

mos obreros no toman parte en la discusión y en la solución de ella. Ahora bien; esto es lo único que se ha empezado á poner en práctica.

Pero de la discusión á la solución media bastante distancia, y el hecho de que todos puedan tomar parte en la discusión podría parecer, con razón sobrada, un pobrísimo consuelo. Estudiemos, pues, cuáles son las soluciones posibles que se nos ofrecen.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## XXVI

## Soluciones posibles

1. Organización de la masa por medio de las fuerzas libres ó bien por medio de la intervención del Estado. La moral y la economía política.
  - A. *Organización del trabajo por medio de la libre asociación.*—2. Emancipación y asociación.—3. Sindicatos profesionales.—4. Sistema de la participación de los obreros en los beneficios.—5. Sociedades cooperativas de producción.—6. Sociedades cooperativas de consumo. Su importancia.
  - B. *Organización del trabajo por la intervención del Estado y de la comunidad.*—7. Idea general del socialismo.—8. Su pensamiento fundamental y su crítica de la organización actual son justas.—9-12. Crítica del socialismo.—13. Importancia pedagógica del socialismo.—14. Formas bajo las cuales el Estado, sin entrar en conflicto con el principio de la libertad, puede ejercer influencia en la organización del trabajo.—15. Justificación y valor morales de la propiedad privada.—16. El comercio y su valor moral.
1. Transfórmase una multitud humana en simple masa cuando las diversas personalidades no reciben en ella ningún valor independiente, ni se desarrollan cada cual á su propia manera. Pero este desvanecimiento de las particularidades personales va acompañado de cierta falta de unión interna, de vida social organizada. Las unidades que componen la masa se mantienen indiferentes unas frente á otras. En vez de una real *comunidad*, en que estu-

viesen los individuos unidos por fines comunes, nos encontramos con una *sociedad* (1), donde cada individuo considera al otro como simple medio. Intereses exteriores unen á los hombres sin que, no obstante, su unión entre sí sea esencialmente íntima. Uno trata de alcanzar, con el minimum de sacrificio por su parte, todo lo posible de lo que le parece deseable, pero que posee otro. Si uno suministra á otro medios de alcanzar sus fines, lo hace únicamente para obtener á su vez los medios de alcanzar los suyos propios. La relación mutua de los individuos adquiere un carácter impersonal, puesto que sólo consideramos y utilizamos lo impersonal cuando sirve de medio para nuestros propios fines. Todo individuo sigue sus instintos y persigue sus fines. Pero, como cada cual busca su interés sin que exista entre el suyo y el de los demás una comunidad real, cuando no puede utilizar á éstos como medios para sus fines, se produce necesariamente un choque. Cada cual pretende vivir, sin percatarse de la necesidad de los demás á vivir igualmente. En el dominio de los bienes materiales particularmente, son inevitables los choques. Un bien material únicamente puede pertenecer á un solo individuo. Lo que me sacia, no sacia á mi vecino. Para satisfacer mi instinto de conservación, véome obligado á descuidar el suyo, y cuantos más bienes materiales me apropio, menos quedan para él. Un solo y mismo átomo no podría ser á la vez un elemento de mi organismo y un elemento del suyo. Así pues, prodúcese fácilmente aquí un conflicto de todos contra todos y se impone la tarea de distribuir las riquezas como lo demanda el bien de todos. Lo que exige

(1) Esta oposición de las nociones de *comunidad* y de *sociedad* ha sido desarrollada por Tönnies en su citada obra (XXIV, 2).

la justicia distributiva (III, 9) es una organización social donde los individuos, en vez de combatirse, puedan completarse. Ahora bien, la gran cuestión consiste en saber por qué vía semejante organización es realizable y cuáles son los medios que, para alcanzarla, la experiencia nos indica como posibles. ¿De qué fuerzas dispone el género humano para resolver este problema?

El examen que de él hacemos aquí, difiere algo del que del mismo hace la economía política. Queremos instituir una apreciación moral de las diversas maneras como puede establecerse una distribución y una organización sociales. La economía política, por lo contrario, limitase más bien á averiguar en qué medida las soluciones posibles están realmente establecidas, y tiene en mayor cuenta el lado técnico de la cuestión. Sin embargo, como hemos observado ya (III, 14), no puede trazarse entre la moral y la economía política línea alguna de demarcación precisa, ya que la última no es tan sólo una teoría de la producción y del cambio de los bienes materiales, sino también de su distribución.

Ahora bien: la experiencia demuestra que existen dos grupos de fuerzas que obran en el sentido de una distribución conforme al principio del bien, y, por lo tanto, en el sentido de una organización social en el terreno de la cultura material. En efecto, por un lado, las fuerzas individuales pueden combinarse en asociaciones libres, surgidas de la comunidad de los intereses y de la simpatía; por el otro, el Estado puede intervenir con su fuerza central coercitiva, y establecer un régimen de trabajo en la cultura material. Consideraremos cada uno de estos grupos separadamente, y veremos cómo, á su vez, se subdividen en diversas formas.

A.—ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO  
POR MEDIO DE LA ASOCIACIÓN LIBRE

2. El primer efecto del principio de la libertad fué la disolución y el aislamiento. Su proclamación fué á modo de mina que hizo estallar el viejo edificio de la sociedad, y el mundo no se ha repuesto aún del todo de esta catástrofe. Como hemos podido observar, en el primer chispazo revolucionario llegóse hasta á considerar el aislamiento como una condición necesaria para el sostenimiento de la libertad. Pero la libertad, tanto puede manifestarse en la elección de una asociación con otras, como en la de una separación de ellas. La libertad no implica sino que la actividad del individuo no chocha con ninguna barrera arbitraria. La asociación libre debe ser considerada precisamente como una continuación natural de la emancipación. Si la libertad ha causado males, también está—parcialmente cuando menos—en estado de curar las heridas que ha producido. La proclamación de la libertad se realiza en virtud del principio del bien, porque el libre empleo de las fuerzas sirve á la vez como fin y como medio, é igualmente, en virtud del principio del bien, la asociación debe tener por causa la emancipación. Esto lo veremos claramente cuando consideremos las principales formas de asociaciones obreras que se han presentado en la historia.

3. Ante todo, se trata de poner término al aislamiento y al conflicto en el mundo de los obreros entre sí. La dependencia del obrero respecto al que compra su trabajo, débese en efecto sobre todo á la gran competencia que entre sí se hacen los obreros. La tasa de los salarios disminuye á causa de la abundancia de ofertas de trabajo. Formando masa ante los patronos, los obreros obtienen la ventaja de

poder establecer sus condiciones, tanto en lo que concierne al salario, como á la duración y las condiciones del trabajo. Sólo por este medio se convierten verdaderamente en hombres libres, puesto que les es dable hacer admitir sus pretensiones. En tanto la libertad no posee el menor poderío, no es más que una palabra; ahora bien, el poderío sólo se obtiene por medio de la unión y de la organización. Como sucede frecuentemente en la historia, es preciso que el poderío se desarrolle para que se reconozca el derecho. Mucho tiempo después de la desaparición de la esclavitud y de la servidumbre, y después de la supresión de las corporaciones, los patronos se consideraban como dueños absolutos ante sus obreros, y consideraban su poder sin restricción sobre ellos como una de las condiciones fundamentales de toda organización industrial. Pretendían conservar los derechos que les aseguraba el antiguo régimen, precisamente cuando las obligaciones correspondientes habían cesado de existir. Más aún; invocaban el mismo principio de la libertad, proclamado por la Revolución, con la pretensión de contratar á cada obrero individualmente, esto es, servíanse de la libertad para aislarlos. Así, el empeño de los obreros debía ser unirse cada vez más: era para ellos una cuestión vital.

Esto dió origen á las *asociaciones profesionales* que en Inglaterra sobre todo han tomado extensión considerable (1). La historia de su desarrollo ofrece gran interés moral. Estas sociedades tuvieron que sostener una lucha encarnizada, no sólo contra los

(1) En lo que sigue, tengo sobre todo en cuenta las asociaciones obreras inglesas (*Trades Unions*) cuya historia es á la vez la más interesante y la mejor conocida. Tomo todos mis informes ya de Lujo Brentano: *Die Arbeitergilden der Gegenwart* (Leipzig, 1871-72), ya de Sidney y Beatrice Webb: *History of the Trade-unionism*.

patronos, sino contra el Estado, que no quería reconocerlas, y contra la brutalidad de sus propios partidarios. Rehusábase á los obreros el derecho de unirse para defender sus intereses comunes, y cuanto más se consideraba ilegales sus tentativas, más se entregaban á verdaderos actos de violencia, como destrucción de máquinas y asesinato de los disidentes. No obstante, gracias á la prudencia y á la moderación de que en general supieron dar prueba, estas asociaciones lograron poco á poco darse á conocer, y á medida que se admitió la legitimidad de sus fines y de su acción, disminuyó la brutalidad de sus partidarios. Sus esfuerzos tuvieron especialmente por objeto alcanzar un aumento uniforme y asegurado del salario, y, cuando menos, impedir que la condición de los obreros retrocediese hacia un estado peor. Comprendieron cuánto importa que el obrero se acostumbre á reclamar ciertas ventajas, á luchar para obtener cierto patrón de vida (*standard of life*), á fin de no dejarse gobernar por un instinto puramente animal de conservación. Ahora bien: semejante nivel no se obtiene por medio de fuertes y bruscas oscilaciones, sino mediante un estado de cosas regular y duradero. Así atribuyen mayor importancia á la reducción de la jornada de trabajo, á las medidas de protección y de garantía, que al aumento de salario. Gracias al aspecto del conjunto que su poderosa organización les permite abarcar sobre el estado del mercado y las condiciones del trabajo en los diversos países, están en aptitud de formular ordenadamente sus reivindicaciones y comprender cuáles tienen probabilidad de alcanzar más pronto el triunfo. En adelante, la lucha de la clase obrera para el progreso no se realiza ya á ciegas, sino apoyándose en una clara observación de las circunstancias reales. Esta organización de los obreros ha permitido á su vez la creación de cámaras de ar-

bitraje y de conciliación, donde los delegados de los patronos y de los obreros pueden discutir juntos sus comunes intereses. Ha sucedido con esto, en el seno de una nación particular, algo análogo á lo que pasa cuando una diferencia entre dos naciones se soluciona por medio de un tribunal arbitral, en lugar de recurrir á la suerte de las armas. Gracias á la lucha sostenida por las asociaciones obreras ha podido llegarse á hacer reconocer la independencia civil de los obreros. Un hecho significativo en este punto es que la ley inglesa que regulaba las relaciones entre patronos y obreros y que se llamó hasta 1875 la ley Dueño y Servidor (*Master and Servant Act*) fué reemplazada en aquella fecha por la ley Patronos y Obreros (*Employers and Workmen Act*) (1): prueba de que la libertad, siendo como era la condición del origen de la asociación, necesitó, para adquirir verdadera firmeza, el apoyo de las asociaciones. Así, los obreros, en su lucha para obtener el derecho de asociarse, entablaron relaciones con los partidarios del individualismo radical. Pero, mientras que estos últimos limitaban todos sus votos á la realización integral de la libertad, comprendiendo en ella la de asociación, para los obreros la asociación era sólo la primera base indispensable de una serie de progresos ulteriores.

La asociación ha producido todavía otras consecuencias importantísimas desde el punto de vista moral. El individuo adquiere un sentimiento justo de su valor personal comprobando que por su participación en la asociación profesional, echa un peso en la balanza, mientras que en estado aislado es incapaz de ejecutar nada. Al propio tiempo, se ve obligado á demostrar cierta habilidad, pues las sociedades profesionales exigen de sus miembros que hayan

(1) S. y B. Webb, *History of the Trade Unionism*.

aprendido á trabajar y sean realmente capaces de ganar el salario estipulado. Rehusan ocuparse de los obreros inhábiles, pues éstos hacen rebajar los salarios. Además, el sentimiento de compañerismo, la simpatía hacia los demás aumentan. El individuo nota que su conducta durante el trabajo y fuera de él, que su habilidad, su aplicación, su dominio de sí mismo y su economía, repercuten en muchos otros además de sí mismo. Se forma, por decirlo así, una esfera moral á su alrededor, una gran familia de la cual se siente miembro. Aprende á conocer la fraternidad que antes estaba casi olvidada por la «libertad y la igualdad». Aprende á subordinar su interés propio al interés general. Siéntese solidario de sus compañeros de oficio y también—á causa de la unión de las diversas asociaciones profesionales—de los obreros de otros ramos, aun de los obreros extranjeros. Su horizonte se ensancha: se le permite aspirar á fines más elevados; y el engrandecimiento de sus fines le engrandece á él mismo. Además, gracias á los conocimientos generales, á la vista de conjunto sobre las condiciones del comercio y de la industria, que determina la política de las asociaciones obreras, adquiere una noción más clara de la situación del obrero en relación con las demás clases de la sociedad, aprende á conocer mejor sus derechos y sus deberes como miembro del género humano. En breve, se produce aquí toda una educación que va desde el egoísmo hasta la simpatía, de la brutalidad ciega á la fuerza inteligente, de la lucha á la discusión pacífica. Y todo esto gracias á la libertad. No es posible hallar mejor respuesta para aquellos que consideran los actuales tiempos sólo como una época de disolución, que demostrarles cómo la transformación social y el desarrollo moral se realizan aquí. Esta evolución, por otra parte, se produce de conformidad con las leyes psicológicas que antes hemos

puesto en evidencia (XIII, 4). El sentimiento de solidaridad se desarrolla por consecuencia de la vida y de la acción en común, de la comunidad de la suerte y del trabajo. El principio aristotélico manifiéstase claramente. Nos hallamos aquí con una sustitución de motivos por demás particular. En efecto, aunque por lo común sea la lucha puramente individual para la conservación de sí mismo lo que induce á los obreros á unirse, pueden no obstante llegar de este modo á consagrarse á los intereses comunes de tal manera, que estos intereses se convierten para ellos en un fin inmediato. Por último, de estas nuevas formas sociales resultan consecuencias cuyo alcance se extiende mucho más allá del círculo de los obreros. Este nuevo elemento que interviene así de una manera activa en la evolución social, ejerce sobre las demás clases de la sociedad educadora influencia; les enseña á conocer mejor sus límites y les señala al propio tiempo fines y tareas nuevas, produciendo progresivamente una transformación de vida social.

No todas las asociaciones profesionales han alcanzado este grado de desarrollo. Existe entre ellas, tanto bajo el aspecto de la organización como en el de la marcha seguida, grandes diferencias. Hemos tenido á la vista la imagen de las sociedades más avanzadas. Puede acontecer que una suspensión del trabajo, decretada por una asociación, suscite para el obrero individual un conflicto moral grave, cuando debe escoger entre su familia que se muere de hambre, y el honor y la prosperidad de su corporación. Las asociaciones profesionales han sido á menudo severas con los llamados «quebrantadores de huelga»; y no obstante, hay que tener en cuenta, que nos hallamos aquí en presencia de un conflicto moral. Cuando la suspensión del trabajo tiene lugar realmente en interés de la corporación entera, para

el individuo es un deber que no deja lugar á duda—deber que prescribe el sentimiento de solidaridad en todas partes donde existe,—el de aguantar tanto tiempo como sea posible. Aun en el caso de que no forme parte de la asociación profesional, la victoria de ésta le será, sin embargo, útil: así, en la hora de la lucha, no puede ni debe separar su causa de la causa de la asociación. Los autores de la declaración de guerra asumen grave responsabilidad; pero ya declarada aquélla, el individuo ha de soportar con paciencia los sufrimientos inevitables que acarrea. No cabe duda que, durante las luchas de esta clase, se han manifestado más de una vez, en humilde y oscura esfera, virtudes que, de haberlo hecho en más vasto escenario, hubiesen coronado de inmarcesible gloria á los que dieron pruebas de ellas. El economista Stanley Jevons está lejos de profesar por las asociaciones obreras una admiración sin reservas; al contrario, hace de ellas una crítica severa, y no obstante dice: «No pongo en duda que, si la historia de las huelgas y de las luchas obreras estuviese completamente escrita, presentaría tantos ó más ejemplos de fidelidad, de heroísmo, de sufrimiento intrépido de la miseria ó de la misma muerte, que muchas guerras descritas en la historia (1)».

Se ha echado en cara á las asociaciones obreras el hacer subir, por medio de sus esfuerzos para obtener un salario más elevado y mejores condiciones de trabajo, el precio de los artículos de consumo de que necesitan los obreros de otras asociaciones. Pídesse también á los obreros que tomen nota de los consumidores cuyos patronos demuestran poca consideración cuando aumentan el precio de sus mer-

(1) *Trades Societies, their objects and their policy* (en la obra: *Methods of Social Reform*), p. 115.

cederías. Se les impone un ideal que no está en el ánimo de persona alguna imponer también á los comerciantes y á los fabricantes. Pero aun haciendo abstracción de este punto de vista, el reproche carece de fundamento (1). Cuando el salario aumenta para una profesión, este aumento repercute ventajosamente para los obreros de las demás profesiones, pues los obreros favorecidos de este modo se hallan en estado de poder comprar más. La única consecuencia, por lo tanto, consiste en que una porción más considerable de los ingresos nacionales, aprovecha á la clase obrera. La justicia distributiva ha dado un paso adelante.

Con mayor razón podría echárseles en cara el acto de crear en la clase obrera una aristocracia, no aceptando más que á los obreros hábiles y calificados. Pero puede alegarse que toda evolución social se realiza por etapas sucesivas. La masa entera no podría organizarse de una vez. Es ya un gran progreso que las capas superiores tomen desde luego parte en la evolución. Por otra parte (su historia lo demuestra) aun cuando las asociaciones profesionales mostrasen tendencia á formar y á constituir una aristocracia, el principio al cual el movimiento sindical debe su origen, continúa obrando en nuevas capas. Los obreros «no calificados» comienzan á organizarse por sí mismos; desde este punto de vista, la huelga de los obreros de los Docks de Londres (1889) señala una fecha en la historia de las asociaciones.

4. Las asociaciones profesionales, con todas sus ventajas, sólo representan los intereses de una sola clase. Si, gracias á la organización que establecen entre los obreros, hacen posible un arreglo entre éstos

(1) Consúltese Brentano: *Die Arbeitergilden*, II, páginas 233-244.

y los patronos, no es menos cierto que todo arreglo supone siempre un conflicto, una oposición previa. Como por otra parte un arreglo no puede tener éxito sino en el caso de existir manifestamente intereses comunes, la cuestión estriba entonces naturalmente en saber si no podrían existir asociaciones libres entre obreros y patronos, del mismo modo que existen entre obreros. Por lo demás, esto es lo que en la actualidad vemos realizado al observar animados de sentimientos generosos á muchos patronos inteligentes, los cuales, en vez de irritarse ante las pérdidas que les ocasionan las huelgas y prohibiciones, ven con pesar el disgusto y el descontento que se manifiestan con harta frecuencia en la clase obrera por culpa del actual régimen del trabajo. De este modo se han visto obligados á inaugurar el nuevo sistema que consiste en hacer participe al obrero de los beneficios á fin de empeñarle por este medio más asiduamente en su labor (1). Una parte determinada del beneficio neto se reserva para el patrón; del resto, se deduce cierta suma para la mejora de la maquinaria y la extensión del negocio; el resto se divide en dos partes, una destinada al patrón, y la otra se reparte entre los obreros proporcionalmente al salario que ganan. Además, tienen los obreros ocasión de comprar acciones del negocio. Esta es, cuando menos, la regla adoptada por varias de estas asociaciones.

Este género de sociedades se debe á la iniciativa de los patronos; sin embargo, no deben su origen á

(1) Stanley Jevons. *Om Industrial Partnerships (Methods of Social Reform)*, p. 122-155).—Stuart Mill: *Principios de economía política*. En su crítica de estas asociaciones entre patronos y obreros, Beatrice Webb demuestra que pueden llegar á ser perjudiciales á los esfuerzos de las sociedades profesionales. *Die britische Genossenschaftsbewegung*. Leipzig, 1893, p. 139-145.

un don gratuito de su parte. En las profesiones apropiadas á esta organización—y éstas son sobre todo aquellas donde importa mucho que pueda tenerse plena confianza en el obrero para el manejo de las máquinas y de los instrumentos—al patrón le saldrán igualmente sus cuentas asociándose con sus obreros. Los resultados de este progreso serán como los de la supresión de la servidumbre, la cual, como ya sabemos, fué útil también á los propietarios agrícolas. La aplicación y los mayores cuidados observados por los obreros, la vigilancia mutua que ejercen uno sobre otro, la paz y la confianza que reina entre todos, las suspensiones del trabajo evitadas, todo esto constituye una ganancia material y moral. No sólo los obreros sino también los patronos necesitan educarse. La cuestión social, para aproximarse á su solución, exige de los patronos que consideren su situación como una misión social que implica deberes sociales. Entre estos deberes se encuentra no solamente el de entregar ciertos productos de la mejor calidad al precio más reducido posible, sino también el de conducir la pequeña sociedad á cuya cabeza figuran, á un bien material y moral mucho mayor. Los patronos pueden cometer una especie de estafa social de la peor especie. Así, por ejemplo, cuando fundan fábricas donde dan ocupación á infinidad de obreros, procuran sacar los mayores beneficios posibles de la explotación, y luego lo abandonan todo, ya porque no han ganado bastante, ya porque no cubren gastos. Los obreros despedidos miranse en la calle quizás con numerosa familia, sin trabajo y sin pan. Así, el espíritu general con que los patronos ejercen su actividad es de la mayor importancia, y, por consiguiente, el porvenir de las relaciones sociales depende en gran parte de sus cualidades morales y no sólo de las de los obreros, como á menudo y farisaicamente se repite. No son

necesarios ni la beneficencia ni grandes sacrificios. Lo esencial en esta materia es la observación penetrante y simpática de los intereses generales. Es posible que el desarrollo de estas cualidades exija todavía mucho tiempo, y es cuestión de que los descontentos se mejoren más bien que los satisfechos. En todo caso, no sería bueno que los obreros se limitasen á aguardar pacientemente que se realizase tal mejora. Su propio desarrollo y su propia independencia saldrían perjudicadas con ello. Quizá tiene razón Stuart Mill al pensar que mucho antes de que llegue el momento en que las clases «superiores» estén suficientemente mejoradas para hallarse en estado de ejercer un régimen de protección, las clases «inferiores» se habrán mejorado de tal modo por su parte, que no se dejarán ya regir de aquel modo.

5. Hay una especie de asociación libre que, más aún que las precedentes, tiene por fin suprimir la diferencia entre los patronos y los obreros, como la que existe también entre los obreros inteligentes y los obreros manuales. Son las *sociedades cooperativas de producción*, reuniones de obreros que, con el dinero economizado ó tomado á préstamo, compran por sí mismos los medios de producción y más tarde se reparten el beneficio neto (1). Estas sociedades dan muestras de energía, inteligencia y espíritu de sacrificio susceptibles de encontrarse entre los obreros, y son, por tales razones, felices presagios para el porvenir. Para alcanzar su objeto, los obreros que fundan estas sociedades se someten á privaciones, á fatigas, á incomodidades y además á una disciplina que no soportarían hombres que trabajasen al ser-

(1) Stuart Mill: *Principios de economía política*. — L. Brentano: *Die christlich-soziale Bewegung in England*. Leipzig, 1883.

vicio de otros. A menudo han sabido llevar adelante su obra á pesar de toda la resistencia que encontraban por parte de las autoridades. El hecho de ser miembro de estas sociedades despierta entre los obreros un deseo de luz y una moralidad que no habrían podido producir entre ellos los sermones ni las sociedades de templanza.

Sin embargo, exigen cualidades que, de momento, sólo se encuentran en muy reducido número. La experiencia ha demostrado que sólo alcanzan éxito cuando empiezan con el dinero ahorrado por sus fundadores, mientras que los socorros suministrados ya por el Estado ó por particulares no dan satisfactorios resultados. De momento, sólo hay un reducido número de escogidos susceptible de elevarse por este medio, y frecuentemente acontece que los afortunados fundadores de cooperativas de producción, cuando no están animados de vivo y duradero entusiasmo, acaban por ser capitalistas y patronos que toman á otros obreros á su servicio, en las condiciones ordinarias.

6. Las asociaciones profesionales, las uniones entre patronos y obreros, las sociedades cooperativas de producción, son otros tantos medios por los cuales buscan los obreros asegurar á su clase la participación en los beneficios de la producción. Pero hay aún otro camino por el cual la unión puede conducirles á mejorar su condición. Lo importante no consiste sólo en averiguar cuánto dinero producirá el trabajo, sino también cuánto podrá comprarse con ese dinero. La formación de *cooperativas de consumo* permite guardar para sí una parte de las ganancias que de otro modo habria ido á parar en manos de los intermediarios. Los miembros forman una asociación cuyo principal objeto consiste en procurarse más baratos los artículos de primera necesidad, comprándolos directamente á los productores.



res. Acontece con estas sociedades lo propio que con las otras: la acción en común engendra cualidades nuevas y al objeto primitivo elemental añádense otros más vastos y elevados. En los países donde las cooperativas de consumo han prosperado, sobre todo en Inglaterra y en Suiza (1), han contribuido poderosamente á desarrollar el sentimiento de la solidaridad. Exigían, además de la rectitud y del desinterés, inteligencia y energía, sentimientos democráticos y aptitud para administrarse á sí mismos. Junto con las asociaciones profesionales, han sido la mejor escuela de la clase obrera y el medio más poderoso de la organización social de esta clase que, desde la supresión de la servidumbre y de las corporaciones, formaba una especie de masa caótica. Un resultado de capital importancia ha sido que el trabajo al servicio de estas sociedades ha formado un cuerpo de hombres de gran habilidad administrativa y capaces de hacerse cargo de los intereses generales. Esta evolución ha partido de abajo, por el ejercicio de las fuerzas en reducidas esferas y á menudo para intereses en apariencia insignificantes y del todo materiales. Procurarse subsistencias baratas no es sin embargo su único objeto. Han tenido igualmente en cuenta fines ideales, en particular la cultura intelectual y estética de sus miembros; así, abundan las cooperativas que tienen en su local salas de audición y bibliotecas. Además, por medio de capitales comunes, se llega á menudo á fabricar para la sociedad artículos de primera necesidad, y la experiencia ha demostrado que las sociedades de producción formadas de este modo gozan vida más sana que las que no tienen el mismo punto de apoyo, y no degeneran

(1) Beatrice Webb: *Die britische Genossenschaftsbewegung*. Leipzig, 1893.—Hans Müller: *Die schweizerischen Konsumgenossenschaften*. Basilea, 1896.

tan fácilmente en simples sociedades por acciones.

No hay necesidad de exponer cómo las tres leyes fundamentales de la evolución moral se manifiestan aquí lo propio que en las asociaciones precedentemente citadas. Sea cual fuere el porvenir reservado á estas asociaciones y á otras parecidas, es lo cierto que su historia encierra las experiencias más importantes que el género humano ha llevado á cabo durante el último siglo. Las formas de sociedad que se desarrollan en el terreno de la libertad, tienen la gran ventaja de haber nacido de exigencias que se han manifestado espontáneamente sin ser productos de esfuerzos artificiales. Realizan primeramente un ensayo en pequeñas esferas antes de tomar más considerable extensión, y nos demuestran de qué modo el imperio sobre sí mismo, la simpatía y el gusto por los bienes ideales despiertan desde que los hombres luchan en común por la existencia y no se limitan á seguir ciegamente y cada cual por su lado el instinto de conservación personal.

#### B.—ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO POR MEDIO DE LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO Y DE LA COMUNIDAD

7. Los fenómenos sociales que acabamos de describir entran de lleno en las ideas de la asociación libre de cultura. Consistían en una unión libre cuya razón de existencia era el esfuerzo para el logro de fines comunes. Su valor moral residía en las transformaciones y substituciones psicológicas provocadas por la vida en el seno de estas asociaciones, y en los deberes, las tareas y los nuevos conflictos que relativamente se ocasionaban á sí mismas. Ahora bien: la cuestión estriba naturalmente en saber qué relaciones estas asociaciones libres de cultura sos-